



Toponimia: una aproximación al estudio del paisaje pre y post-hispánico de la quebrada de La Cueva, provincia de Jujuy

Toponymy: An approach to the Study of the Pre-and Post-Hispanic Landscape of the La Cueva Gorge, Province of Jujuy

Paola Silvia Ramundo

CONICET, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica Argentina // Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mails: paolaramundo@uca.edu.ar; paolaramundo@conicet.gov.ar

Resumen

El objetivo es analizar el paisaje pre y post-hispánico de la quebrada de La Cueva (Jujuy), a través de la toponimia. Se presentan los resultados obtenidos sobre la identificación y localización en cartografía variada de múltiples topónimos en quechua, kunza y español, su análisis etnolingüístico y el establecimiento de relaciones espaciales con los sitios arqueológicos (prehispánicos y post-hispánicos) y localidades actuales de la quebrada. Nos focalizamos en el estudio de topónimos que refieren a potenciales recursos animales, vegetales, minerales e hídricos, así como a eventos y/o hechos sociales. Consideramos que este estudio permite aproximarnos a una mejor comprensión del uso de este paisaje y al proceso social de apropiación del mismo por parte de los actores sociales que allí viven, vivieron o circularon. Complementariamente, logramos una mayor comprensión de distintas lenguas y, por lo tanto, de las diferentes sociedades que habrían habitado el sector a lo largo de su extensa historia ocupacional.

Palabras clave: Paisaje; Uso del espacio; Toponimia; Quebrada de La Cueva; Noroeste Argentino.

Abstract

The primary aim of this investigation is to analyze the pre- and post-Hispanic landscapes of La Cueva Gorge (Jujuy) through toponymy. This article presents the results obtained on the identification and location in varied cartography of multiple place names in Quechua, Kunza, and Spanish, their ethnolinguistic analysis, and the establishment of spatial relationships with the gorge's archaeological sites (pre-Hispanic and post-Hispanic) and current localities. We direct special attention to the study of toponyms that refer to potential animal, plant, mineral, and water resources, as well as events and/or social facts. We consider that this study allows us to better understand the use of this landscape and the social process of its appropriation by the social actors who live and have lived or circulated there. Furthermore, we achieved a greater understanding of different languages and, therefore, of the different societies that would have inhabited the sector throughout its extensive occupational history.

Keywords: landscape; Use of space; Toponymy; La Cueva gorge; Argentine Northwest.

Introducción

La presente investigación sobre el uso del paisaje pre y post-hispánico de la quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy), aborda su estudio a partir del análisis de topónimos, considerando que la toponimia resulta un recurso valioso al informar sobre determinados aspectos de este espacio. Además, porque al nominar o dar nombres al paisaje, los actores sociales que allí viven, vivieron o circularon se lo apropian simbólica y/o materialmente. Por lo tanto, estudiar la toponimia resulta una vía útil para analizar dicho proceso, dentro de los múltiples procesos sociales que abordamos desde hace casi dos décadas en la quebrada (Ramundo, 2022a).

ubicación espacial informan sobre diferentes cuestiones; sin embargo, aquí nos interesa conocer aquellos recursos potencialmente disponibles y los posibles eventos sociales que podrían haber tenido lugar en este paisaje, dado que, al evaluar su distancia con los sitios prehispánicos y post-hispánicos, podemos aproximarnos a una mejor comprensión del uso de la quebrada.

Mediante el relevamiento y análisis de topónimos que se encuentran en diferentes cartografías (mapas de viajeros, geológicos y geográficos de diferentes escalas, como así también cartas geológicas, topográficas y mapas satelitales digitales), nos proponemos abordar los siguientes objetivos:

Los topónimos que surgen del análisis cartográfico y su

a) Conocer parte de este paisaje, como, por ejemplo, sus

Recibido 29-1-2024. Recibido con correcciones 16-04-2024. Aceptado 22-04-2024

Revista del Museo de Antropología 17 (2): 65-80 / 2024 / ISSN 1852-060X (impreso) / ISSN 1852-4826 (electrónico)

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/index>

IDACOR-CONICET / Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba – Argentina

recursos potenciales y el eventual uso que se hizo del mismo a través del tiempo, mediante el análisis de las referencias sobre eventos y/o hechos sociales.

b) Avanzar en la identificación de topónimos sobre los temas mencionados previamente, para evaluar su vinculación con los sitios prehispánicos, post-hispánicos y las vías de comunicación de la quebrada, y así aportar al conocimiento de los territorios de las sociedades que la poblaron y pueblan.

c) Aproximarnos a las distintas lenguas y, por lo tanto, a diferentes sociedades que potencialmente habitaron el sector a lo largo de su extensa historia de ocupación.

Ubicación espacio-temporal

La quebrada de La Cueva –por donde corre el río homónimo– se encuentra en el sector Norte de la Quebrada de Humahuaca en la provincia de Jujuy, Argentina. Recorre en dirección general Norte-Sur unos 46 km, nace en la sierra de Santa Victoria y desemboca en el río Grande, cerca de Iturbe (Figura 1).

Sus primeras ocupaciones –al menos– se remontan al Período Formativo (Basílico, 1992), considerando que Pueblo Viejo de La Cueva o HUM.08, sitio rodeado de campos, terrazas, andenes y canchones de cultivo, fue fechado en ese momento. Sin embargo, no podemos

descartar la existencia de ocupaciones más tempranas, no solo porque algunas quebradas paralelas y cercanas las tienen (como la quebrada de Chaupi Rodeo y su sitio Antumpa (Leoni y Hernández Llosas, 2015)), sino también porque en vegas de altura cercanas a los 4000 m, ubicadas en el sector Norte de la quebrada de La Cueva, se recuperó material lítico en superficie vinculable al Período Arcaico (Gaál, 2023).

También se encuentra el Pukara de La Cueva o HUM.06, con fechados absolutos dentro del Período de los Desarrollos Regionales II (PDRII) y la Etapa Incaica (Ramundo, 2012). Dicho sitio amurallado presenta más de 150 recintos en cumbre, entre espacios habitacionales y públicos.

En el sector medio, se localiza el Pukara Morado o HUM.07a, definido como una fortaleza incaica (Ramundo, 2016), más el Pueblo Viejo del Morado o HUM.07b al pie del anterior y ubicado por cronología relativa en el PDRII, con un área habitacional y un sector de cementerio (Ramundo *et al.*, 2020).

El sitio Antigüito o ANT, en el extremo septentrional de la quebrada, presenta una cronología relativa entre el Formativo y el Incaico, y sería un antigal o pueblo viejo pequeño con enterratorios variados (Ramundo, 2022a).

En la quebrada de Chayamayoc (subsidiaria de la

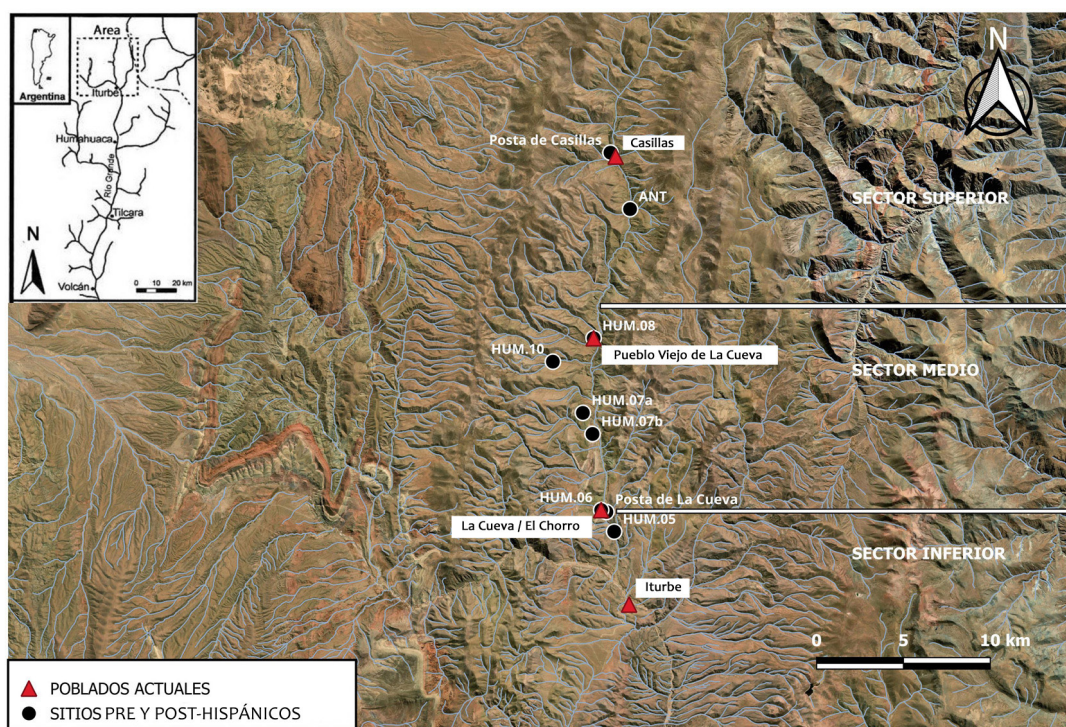


Figura 1. Mapa de la quebrada de La Cueva: sus sitios arqueológicos, históricos, poblados actuales y sectores.

Figure 1. Map of La Cueva Gorge: its Archaeological and Historical sites, Current Towns and Sectors

quebrada de La Cueva en su sector medio), existe un abrigo con arte rupestre denominado Chayamayoc o HUM.10, con motivos geométricos, antropomorfos y zoomorfos, que ubicamos relativamente en el PDR II y el Incaico (Ramundo, 2022a).

El sitio más austral localizado hasta ahora es el Angosto de La Cueva o HUM.05. Se trata de un abrigo con arte rupestre que presenta motivos geométricos, antropomorfos y zoomorfos, y una cronología relativa entre el PDR II y el Incaico (Ramundo, 2022a).

Además, existen dos postas coloniales, al Sur la Posta de La Cueva ubicada al pie de HUM.06 y, al Norte, la Posta de Casillas en la localidad homónima. Ambas habrían tenido ocupaciones desde la etapa Colonial hasta las Guerras de la Independencia (Ramundo, 2022a).

Actualmente la quebrada está ocupada por no más de 20 familias distribuidas en los poblados de La Cueva/El Chorro, Pueblo Viejo y Casillas, y algunos de sus miembros fueron consultados sobre los topónimos relevados.

Marco teórico

Entendemos al paisaje como una construcción social, el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado (Criado Boado, 1999; Nogué, 2007). Por eso, el paisaje está lleno de lugares que encarnan la experiencia y las aspiraciones de los seres humanos, y estos lugares se transforman en centros de significados y en símbolos que expresan pensamientos e ideas. Consecuentemente, la denominación que reciben los puntos del paisaje (topónimos) es una forma en que las sociedades que lo habitaron y habitan construyen dicho paisaje. En este sentido, consideramos que "bautizar la superficie con nombres cambia el conocimiento sobre los lugares para un conocimiento colectivo (...), son integrados a una grilla social de localización" (Claval, 2014: 32).

Los topónimos son los nombres propios que se le atribuyen a un lugar y se pueden originar por características físicas o materiales del espacio, por nombres de un individuo (antropónimos), por nombres comunes derivados de lenguas antiguas o por causas desconocidas. También permiten individualizar elementos geográficos o puntos de referencia. La toponimia, en tanto disciplina que se ocupa del estudio de la denominación de los lugares, forma parte de la onomástica, especialidad de la lexicología en torno de los nombres propios. Como unidades léxicas, los topónimos representan un punto de articulación entre los conocimientos y la visión de mundo de los hablantes, la conformación y sistematización del campo léxico en que se organizan tales unidades dentro de la lengua (con los procesos cognitivos involucrados), y diversos mecanismos (morfológicos, fonológicos,

semánticos y pragmático-discursivos) que intervienen en la formación de dichas unidades léxicas (Regúnaga, 2023).

A través del análisis lingüístico, distintas ciencias pueden interpretar los topónimos como testimonio de movimientos poblacionales u ocupación territorial (por ejemplo, en arqueología, Albeck (2008, 2010); en etnohistoria, Castro (2011) y Mollo (2022), entre otros), apelando a las correspondencias entre lengua y territorio. En este sentido, los topónimos son un recurso para investigar formas de apropiación material y/o simbólica del paisaje (dependiendo de las lógicas de cada sociedad que habitó o habita dicho espacio respecto a lo que implica apropiación)¹. Planteamos lo anterior, porque los "nombres geográficos constituyen un importante patrimonio cultural y reflejan en el espacio y tiempo marcas de apropiación social del espacio" (Silva Santos *et al.*, 2018: 6). Por todo ello, podemos decir que los topónimos encierran información histórica y cultural (Regúnaga, 2023). De este modo, una investigación como la presente, que recupera y estudia los nombres dados a un territorio por las poblaciones que lo habitaron y habitan, contribuye a rescatar y reconocer el patrimonio cultural de esas sociedades; especialmente, cuando estudiamos la toponomástica proveniente del sustrato de las lenguas originarias que sufrieron una temprana desaparición y solo perviven en este y otros pocos campos léxicos.

La toponimia, además, puede informar sobre migraciones, conquistas, colonizaciones, sustituciones lingüísticas, valoración del terreno, desarrollo cultural de las comunidades (Quesada Pacheco, 2006), y permite reconstruir hechos sociales (Carvalhinhos, 2002-2003). En consecuencia, su estudio abre un área de investigación donde se presentan "los significados y las representaciones de lugares, culturas e identidades" (Silva Santos *et al.*, 2018: 2). Además, consideramos que la nominación de una característica geográfica de cualquier naturaleza,

"nunca se realiza a través de una elección aleatoria, cada cita tiene una motivación. Esta puede tener diferentes aspectos (religiosos, económicos, culturales y geográficos, entre otros) que están intrínsecamente vinculados a los valores y visiones de los grupos sociales dominantes que se apropian del espacio" (Silva Santos *et al.*, 2018: 4).

Así, la interacción entre paisaje y nombre geográfico es un elemento clave para la reconstrucción de espacios pretéritos (especialmente cuando se recurre al estudio de cartografía histórica sobre momentos pre y post-hispánicos), teniendo en cuenta que "el paisaje es el conjunto de formas que, en un momento dado, expresan las herencias que representan las sucesivas relaciones localizadas entre hombre y naturaleza" (Santos, 2014: 103).

¹ Entendemos que esas lógicas no fueron las mismas para los actuales pobladores, los conquistadores europeos e incaicos y los pueblos pre-incaicos.

Tabla 1. La cartografía consultada para el análisis (todas las citas marcadas con “*” pertenecen a la David Rumsey Historical Map Collection).

Table 1. The Cartography Consulted for the Analysis (all citations marked “*” are from the David Rumsey Historical Map Collection).

Número de mapa	Año	Cita completa de la cartografía
1	1775	Cruz Cano y Olmedilla, J. (1775). <i>Mapa geográfico de América Meridional</i> . Madrid: Biblioteca Nacional de España
2	1812	Pinkerton, J. (1812). <i>La Plata</i> . London: Cadell and Davies*
3	1817	Arrowsmith, A. (1817). <i>Outlines of physical and political divisions of South America</i> . London: Arrowsmith*
4	1826	Weiland, C. y Hassel, G. (1826). <i>La Plata</i> . Weimar: Geographisches Institut
5	1829	Lapie, M. (1829). <i>Carte du Perou et du Haut Perou</i> . Paris: C.E. Fruger er Cie*
6	1834	Arrowsmith, J. (1834). <i>United Provinces of La Plata, Banda Oriental y Chile</i> . London: J. Arrowsmith*
7	1856	Colton, G. (1856). <i>Argentine Republic, Chili, Uruguay & Paraguay</i> . New York: J. Colton*
8	1858	Du Graty, A. (1858). Carte de la province de Jujuy. En: <i>La Confédération Argentine</i> . Paris: Guillaumin et Cie.*
9	1865	Colton, G. (1865). <i>Argentine Republic, Chile, Uruguay & Paraguay</i> . New York: J. Colton*
10	1873	Martin de Moussy, V. (1873). <i>Carte, provinces de Salta et Jujuy, partie de la Bolivie</i> . Paris: Firmin Didot Frères*
11	1873	Martin de Moussy, V. (1873). <i>Carte de la Confédération Argentine</i> . Paris: Firmin Didot Frères*
12	1885	Brackebusch, L. (1885). <i>Mapa del interior de la República Argentina</i> . Gotha: Instituto Cartográfico de C. Hellfarth
13	1888	Paz Soldan, M. (1888). <i>Atlas geográfico de la República Argentina</i> . Buenos Aires: F. Lajouane*
14	1889	Lajouane, F. (1889). <i>Provincia de Jujuy</i> . Buenos Aires: F. Lajouane.
15	1891	Brackebusch, L. (1891). <i>Mapa de la República Argentina. I. Parte del Norte</i> . Córdoba: Academia Nacional de Ciencias de Córdoba.
16	1909	Estrada, Á. (1909). <i>Mapa del Virreinato del Río de La Plata (1776-1810)</i> . Buenos Aires: Estrada, Á. & CIA
17	1912	Rand, McNally & Company. (1912). <i>The Library Atlas Of The World</i> . Vol. II: Foreign Countries. New York: Rand, McNally & Company*
18	1914	Ludwig, P. (1914). <i>Nuevo mapa de la República Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay</i> . Buenos Aires: Oficina Cartográfica de P. Ludwig*
19	1938	Instituto Geográfico Militar. (1938). <i>Carta topográfica de la República Argentina "Iturbe" (Jujuy-Salta) 2366-17-3</i> . Ejército Argentino.
20	1979	<i>Geología de la región noroeste. República Argentina. Provincias de Salta y Jujuy</i> . Buenos Aires: Dirección General de Fabricaciones Militares
21	1987	Instituto Geográfico Militar. (1987). <i>Hoja topográfica "La Quiaca" (Provincias de Jujuy y Salta)</i> . Hoja 2366-II y 2166-IV. Buenos Aires: Ejército Argentino
22	1996	Secretaría de Industria, Comercio y Minería. (1996). <i>Geología de la provincia de Jujuy. República Argentina</i> . Buenos Aires: Dirección Nacional del Servicio Geológico
23	2003	SEGEMAR. (2003). <i>Hoja Geológica 2366-II/2166-IV "La Quiaca" (Provincias de Jujuy y Salta)</i> . Buenos Aires: Servicio Instituto de Geología y Recursos Minerales.
24	2024	https://mapcarta.com/es/N1579665411

Además, el análisis toponímico es un recurso para evaluar cómo distintas sociedades (que pueden responder a identidades diferentes), fueron ocupando el paisaje, lo nominaron y nominan, destacaron y destacan cuestiones

significativas para ellas mismas: desde los recursos potencialmente disponibles (y eventualmente relevantes para un grupo) o los sucesos positivos o negativos (como, por ejemplo, triunfos o derrotas, entre otros). De

este modo es posible adentrarse en las cosmovisiones y modos de entender el espacio², de organizar el territorio a lo largo del tiempo, y de ver las huellas de las distintas poblaciones que van quedando en el paisaje: las prehispánicas (preincaicas y conquistadoras incaicas) y las post-hispánicas (europeas y poblaciones actuales).

Metodología

En primer lugar, se elaboró un listado de los topónimos encontrados en la cartografía disponible de la zona (ver esa cartografía analizada en la Tabla 1), y su ubicación geográfica.

En segundo término, se dividieron los topónimos respecto a lo que informan: 1) recursos potencialmente disponibles (vegetales, animales, minerales e hídricos); 2) eventos y/o hechos sociales.

En tercer lugar, se determinó el origen lingüístico de los topónimos (quechua, kunza y español), en base a un trabajo previo (Ramundo y Regúnaga, 2021).

Finalmente, se volcaron los topónimos en mapas (Figuras 2 y 3), los cuales fueron elaborados con QGIS (versión *Prizren 3.34.2*), sobre la base de cartografía digital múltiple (*Google Earth, Bing Satellite, OpenTopoMap*, y otras capas de GIS procedentes del Instituto Geográfico Nacional, etc.). Los mismos permitieron observar la relación entre los topónimos, los sitios prehispánicos, post-hispánicos y las localidades actuales.

Los topónimos encontrados dentro de la cartografía disponible proceden de dos áreas: A) Tomando como base la Carta Topográfica "Iturbe" N° 2366-17-3 (1938) con escala 1:50.000, se consideraron aquellos topónimos ubicados dentro de los límites dados por el río Grande al Sur y las dos quebradas laterales a la quebrada de La Cueva: Chaupi Rodeo al Este y Cóndor al Oeste. Esto se pudo realizar hasta la altura de Pueblo Viejo, es decir lo que corresponde al sector inferior y medio de la quebrada de La Cueva (Ramundo, 2022b), dado que dicha cartografía tiene ese límite, porque jamás se publicó la carta superior (proyectada con el N° 2366-17-1). B) La segunda área es la que se encuentra al Norte de Pueblo Viejo y correspondería al sector septentrional de la quebrada. En este caso, tomando como base la Hoja topográfica "La Quiaca" (1987), con escala 1:250.000, el criterio fue considerar como límites tanto hacia el Este, al Oeste y al Norte, aquellos lugares con los que otros investigadores precedentes (Basílico, 2008; Fernández Distel, 1983) establecieron vínculos –por la existencia de sendas– con la quebrada de La Cueva; como por ejemplo Abra Pampa, La Quiaca, Nazareno e Iruya. En este sentido, planteamos en el Oeste y hacia el Norte

una línea imaginaria desde Abra Pampa hasta La Quiaca (correspondería aproximadamente con el meridiano 65°35'), y en dirección Este establecimos otra línea imaginaria desde Iruya hacia el Norte, hasta la altura del Nazareno aproximadamente. A esto sumamos topónimos ubicados en los espacios intermedios de los límites anteriores, los cuales surgieron de los estudios históricos sobre el uso de la quebrada en el Período Colonial y el Independentista. Considerando, especialmente, la importancia de la quebrada dentro del Camino Real de Postas por la presencia de la Posta de La Cueva, y su conexión con otras postas ubicadas más al Norte, como Cangrejos y Cangrejillos.

En lo que respecta al análisis toponímico, el acercamiento se realizó desde una perspectiva etnolingüística. Donde, el estudio de los topónimos intentó dar cuenta de las características estructurales (la composición interna según criterios morfosintácticos), las etimológicas (determinación de la lengua de la cual proviene, teniendo en cuenta que es posible que en un mismo topónimo se yuxtapongan segmentos de diferentes orígenes), y las onomasiológicas (significado asignado al topónimo) (Regúnaga, A. *com. pers.*, 2023). Además, se supone que la lengua hablada originalmente en la región era el omaguaca o humahuaca (Loukotka, 1968), lengua no clasificada, que puede haber estado bajo el área de influencia del kunza (Adelaar *et al.*, 2004). En función de la hipótesis de Mason (1950), quien propuso la existencia del grupo lingüístico Ataguita, a partir del agrupamiento del omaguaca, el diaguita o kakán y el atacameño o kunza, sistematizamos, organizamos y analizamos el corpus de topónimos que aquí se presenta.

Resultados y discusión

El análisis toponímico nos permite ampliar nuestro conocimiento sobre el paisaje y las sociedades (y sus lenguas) que lo habitaron y habitan. Por lo tanto, al abordar los tres objetivos enunciados en la Introducción, hemos obtenido los siguientes resultados que se han dividido en estas categorías: 1) Información sobre recursos potencialmente disponibles; 2) Información sobre eventos y/o hechos sociales.

Información sobre recursos potencialmente disponibles

Los topónimos recuperados en la zona, que nos informan sobre recursos potenciales, son múltiples y se registran en quechua, kunza y español, a lo que se suma una mezcla de quechua y español. A su vez, dichos topónimos los agrupamos en recursos vegetales (fitotopónimos), animales (zootopónimos), hídricos (hidrotopónimos) y minerales (minerotopónimos). Por lo tanto, en primer lugar, analizaremos los topónimos en quechua dentro del área de estudio. En segundo lugar, los topónimos en lengua kunza. En tercer lugar, se analizan los topónimos donde el quechua se mezcla con el español y, en cuarto lugar, los topónimos recopilados en español; los cuales,

² "espacio en cuanto entorno *pensado* o medio *simbólico* que ofrece la base para desarrollar, y comprender, la apropiación humana de la naturaleza" (Criado Boado, 1999: 6).

debido a su cantidad, los presentamos por grupos de recursos.

a) Topónimos en quechua

Llulluchayoc (recurso vegetal): *Llullucha* es un 'alga comestible que crece a orillas de los lagos', mientras el sufijo *-yuq* significa 'lugar de' (Ramundo y Regúnaga, 2021). Otros autores coinciden cuando aclaran que significa

"alga de agua dulce y comestible y de verde intenso, al que se le ha agregado el sufijo YOC, que denota posesión, tenencia, o pertenencia. Por consiguiente, la interpretación sería lugar donde abunda la LLULLUCHA. El área está situada en el ángulo nordeste del departamento de Cochínoca donde existen numerosos pequeños cauces de agua de semipermanente caudal (...) Es muy común encontrar en abundancia el alga descripta" (Paleari, 1987: 113).

Este espacio se ubica al Noroeste del Abra de Casillas, camino a Cangrejillos, dentro de un ambiente de puna (Figura 2), a 28 km de ANT, 21 km de Casillas (poblado más cercano dentro de la quebrada de La Cueva y presente en los mapas 21 y 23 de la Tabla 1), y a 46 km de La Cueva (pueblo más lejano y marcado en los mapas 6, 7, 8, 9, 10, 19, 21 y 23). Además, existen sendas y largos trayectos de caminos vecinales que conectan *Llulluchayoc* con la quebrada en su sector Norte, y dicho topónimo figura en los mapas 21, 24, 23 y 20 (Tabla 1).

La *llullucha* (cianobacteria de agua dulce que crece formando colonias que asumen una apariencia de algas) tiene un sabor neutro, pero adquiere el gusto de cualquier producto alimenticio con el que se la combine, transformándola en un ingrediente apto para sopas, guisos, bebidas, postres o ensalada. Se la consume cocida, tiene usos medicinales (Castro y Guachalla, 2014) y también se la emplea como fertilizante natural. Al tratarse de una cianobacteria, quizás se podrían estudiar algunos sedimentos (Corvalán Videla *et al.*, 2018) de los sitios arqueológicos, para determinar su eventual presencia.

Miyuyoc (recurso vegetal y/o mineral): El análisis lingüístico determinó que *miyu* refiere a una 'planta venenosa para el ganado que crece en las quebradas', mientras el sufijo *-yuq* significa 'lugar de' (Ramundo y Regúnaga, 2021). Pero también se aclara que "se llama MIYO al alumbre (sal blanca y astringente) que se halla en varias rocas y tierras (Paleari, 1987: 116). De acuerdo al mismo Paleari (1987), ambos recursos están presentes en la zona y, por lo tanto, el topónimo es coherente.

Sería un recurso (si se tratara de la primera opción) que las sociedades pastoriles pasadas y presentes evitarían. De tratarse de la segunda acepción, quizás se lo haya aprovechado para múltiples usos, dado que el alumbre es

un tipo de sulfato que puede presentarse en la naturaleza como mineral y sirve para dar más brillo y vivacidad a las tinturas de telas (como la lana), para preservar pieles y para endurecer el cebo en fabricación de velas (actividades que se produjeron en la zona). También se lo puede usar medicinalmente como astringente y, para uso cosmético, como desodorante natural por su efecto bactericida. Destacamos que, etnográficamente, una pobladora de Casillas aclaró que en *Miyuyoc* hay alumbre. Se trata de un paraje y abra (Figura 3), localizados en un ambiente de quebrada, que se ubican a 9 km de la localidad más cercana de la quebrada (Pueblo Viejo, presente en los mapas 19, 21 y 23 de Tabla 1), y de las más lejanas (Casillas y La Cueva) están a más de 15 km. Estos espacios se relacionan mediante el camino vecinal y sendas. Además, el topónimo aparece en distintos mapas escrito de forma diferente. Por ejemplo, como *Miyuyoc* figura en los mapas 19 y 24 (Tabla 1), mientras que como *Miyuyok* está en los mapas 12 y 15, realizados en el siglo XIX.

Destacamos que, si se tratara del mineral, éste podría encontrarse en el registro arqueológico de los sitios.

Yaretayok (recurso vegetal): Se trata de un vocablo que une *yareta*, que significa 'planta umbelífera usada como combustible', y el sufijo *-yuq*, que refiere a 'lugar de' (Ramundo y Regúnaga, 2021). Por lo tanto, el lugar donde hay o tienen yareta. En concordancia, se destacó que es un "... arbusto rastrero puneño que crece más allá de los tres mil metros sobre el nivel del mar, siendo un extraordinario combustible, aún verde, y que también sirve como forraje al ganado de la zona" (Paleari, 1987: 160).

La yareta o *azorella sp.* es una especie de planta de la familia *Umbeliferae* que, de acuerdo a estudios sobre medicina folklórica en la provincia fitogeográfica puneña se utiliza su raíz administrada como infusión para el tratamiento de la pulmonía, y su resina se emplea para tratar el reumatismo mediante baños externos (Vignale, 1996).

Hablamos de un paraje que se encuentra en un ambiente de quebrada (Figura 3), a 11 km del pueblo de La Cueva (y su sitio HUM.06) y a unos 35 km de Casillas y su posta dentro de la quebrada, lugares con los que se comunica mediante sendas y caminos vecinales. Además, el topónimo figura en diferentes mapas escrito de varias formas. Así, *Yaretayoc* aparece en los mapas 19 y 24 (Tabla 1), en tanto *Yaretayok* figura en los mapas 12 y 15 del siglo XIX.

Este recurso podría aparecer en el registro arqueológico como: carbón (el cual debe cumplir con determinadas características de tamaño y conservación para realizar su análisis antracológico y llegar a determinar la especie (Franco Salvi, 2007)), como vegetal almacenado (potencial combustible) o como polen (aunque su análisis requiere de

ciertos recaudos metodológicos para descartar procesos post-depositacionales).

Runtuyoc (recurso animal): Se forma por la expresión *runtu* que significa 'huevo', más el sufijo *-yuq* 'lugar de' (Ramundo y Regúnaga, 2021). Por lo tanto, sería un "lugar con muchos huevos (...) coherente con la abundancia de aves que anidan en las orillas de la laguna Runtuyoc" (Paleari, 1987: 138). Dicho topónimo aparece registrado como *Runtuyoc* en los mapas 12 (del siglo XIX) y 24 de la Tabla 1, y como *Runtayoc* en el mapa 15 del siglo XIX.

Se trata de una laguna que se encuentra en un ambiente de puna (Figura 2), a 35 km de Casillas (poblado actual más cercano de la quebrada), y la comunicación entre ambos espacios se realizaría mediante sendas. También se encuentra a 36 km del sitio ANT y a más de 45 km de HUM.06. En la laguna actualmente habitan muchas especies de patos, gallaretas, avoceta andina y distintas especies de flamencos. Al respecto, una habitante de Casillas manifestó que hay "huevos de pato" que se consumen, pero ella no va hasta allí a buscarlos, porque existen lagunas más cercanas con huevos. También, debemos aclarar que las cáscaras de huevo suelen encontrarse en distintos sitios arqueológicos de nuestro país, y en algunos estudios, dependiendo de la especie de ave que se trate, se podría llegar a una determinación específica de especie, que supera la determinación a nivel de la familia (Apolinaire y Turnes, 2010).

Yuyutayoc (recurso animal y/o vegetal): En cuanto a su determinación lingüística, *yutu* significa 'perdiz de la puna' y *yuyu* 'hortaliza', a lo que se suma el sufijo *-yuq* 'lugar de' (Ramundo y Regúnaga, 2021). Otros señalan que "También se llama así a la hierba pequeña de flores blancas y fruto negro, que es preferida por la perdiz. (...) y a los animales sin cola o con la cola cortada" (Paleari, 1987: 162).

Se encuentra en un ambiente de quebrada (Figura 2), a más de 15 km de Casillas y a 18 km del sitio ANT, espacios comunicados por sendas. Aparece mencionado como *Yuyutayoc* en el mapa 12 (siglo XIX) de la Tabla 1, y como *Abra de Yuyuchayoc* en el mapa 15 del siglo XIX.

Este recurso podría encontrarse en el registro arqueológico como restos óseos, aunque el problema es su carácter ubicuo en la zona de estudio. En el caso de tratarse de una planta, podría aparecer en los sitios como polen, con las limitaciones mencionadas sobre esta evidencia y su estudio.

Molles (recurso vegetal): El topónimo deriva de *mulli*, que se traduce como 'árbol molle' o 'árbol de la vida' (Bab.la, 2024). Se trata de un árbol leñoso mediano de la familia de las anacardiáceas, que suele utilizarse medicinalmente como antiespasmódico, cicatrizante, etc.

Se encuentra en un ambiente de quebrada (Figura 3), a 5 km de La Cueva y sus sitios HUM.06 y Posta de La Cueva, espacios que se comunican por el camino vecinal 13A, sendas y parte del camino secundario incaico (que corre paralelo al río La Cueva desde Iturbe hasta Pueblo Viejo de La Cueva (Ramundo, 2013)). Dicho topónimo aparece en los mapas 21 y 23 (Tabla 1).

Este recurso podría encontrarse en el registro arqueológico como polen o bien como resto vegetal, dado que es un árbol leñoso y de madera fuerte (Paleari, 1987: 116), y quizás podría usarse como elemento de construcción, combustible o cualquier otra función.

Pumayo (recurso animal): Este topónimo se compone de *puma*, que se traduce al español como 'puma' y *mayu* que significa 'río' (Ramundo y Regúnaga, 2021). Se encuentra en un ambiente de quebrada (Figura 3), conectado por sendas con la localidad de Pueblo Viejo y su sitio HUM.08, a unos 8 km. Una pobladora de Casillas detalló que el lugar se encuentra antes de Pueblo Viejo, en la unión entre dicha comunidad y la de Casillas, y consideró que pudo haber pumas en el pasado. Otra habitante del mismo lugar aclaró que existen pumas. Lo cierto es que estos animales actualmente se distribuyen por toda la quebrada para cazar el ganado de la zona (camélidos y ovicápridos) y, de acuerdo a lo informado por pobladores, está prohibido cazarlos. Los restos de puma podrían encontrarse en el registro arqueológico, pero al ser omnipresente en la región, no serviría puntualmente para vincular el topónimo con el/los sitios arqueológicos, aunque su hallazgo hablaría del uso/aprovechamiento/caza en dicho contexto. El topónimo aparece en los mapas 12 y 15 del siglo XIX (Tabla 1), y como *Pumayou* en el mapa 3.

Vicuñayoc (recurso animal): Este topónimo se conforma por *vicuña* o *wik'uña*, más el sufijo *-yuq* que significa 'lugar de' o denota posesión (Ramundo y Regúnaga, 2021; Paleari, 1987), y sería el lugar donde hay vicuñas. El abra y el cerro *Vicuñayoc* se encuentran en un ambiente de puna (Figura 2), a 14 km de Casillas y su posta homónima, a 10 km de ANT, y dichos espacios se comunican por sendas y el camino vecinal 13A. El topónimo aparece en los siguientes mapas del siglo XX: 21, 22, 23 y 24 (Tabla 1).

Respecto al recurso, éste podría encontrarse en el registro arqueológico, pero al ser un animal omnipresente en la quebrada, no sería de gran utilidad para vincular el topónimo con los sitios prehispánicos y post-hispánicos, aunque podría indicarnos su aprovechamiento. Además, una habitante de Casillas manifestó que allí existen vicuñas, aunque serían pocos ejemplares.

Vizcachayoc (recurso animal): El topónimo deriva de *wisk'acha*, a lo que se suma el sufijo *-yuq*, que denota posesión y significaría 'lugar de', por lo tanto, lugar

donde hay vizcachas o vizcacheras (Palairet, 1987), y aparece en el mapa 19 (Tabla 1). El arroyo *Vizcachayoc* se encuentra en un ambiente de quebrada (Figura 3), a 8 km del sitio HUM.07a (llamado La Vizcachera), a 9 km de Pueblo Viejo y 11 km de La Cueva. Espacios con los que se conecta por caminos vecinales y sendas. Además, una habitante de Casillas aclaró que allí existen vizcachas, pero no las consumen. Al igual que con el ejemplo previo, se podrían encontrar sus restos en el registro arqueológico, pero al ser un recurso omnipresente en el área, no sería de utilidad para vincular el topónimo con sitios de la quebrada, aunque sí podría indicar su aprovechamiento.

b) Topónimos en kunza

Biltiara (recurso animal): Este topónimo se conforma por *bilti* ~ *vilti* que significa 'halcón', a lo que se suma el sufijo *ara~aro* que se traduce como 'lugar de' (Ramundo y Regúnaga, 2021). Consecuentemente, sería el lugar donde hay o abundan los halcones. Dicho topónimo aparece en el mapa 19 (Tabla 1) y refiere a un arroyo que se encuentran en un ambiente de quebrada (Figura 3), a 11 km de los sitios HUM.07a, a 15 km de HUM.08, y la misma distancia del poblado actual más cercano, Pueblo Viejo, espacios con los que se conecta por sendas. Además, existe un cerro *Biltiara* de 4187 m, ubicado a 12 km de HUM.07a y b, y a 10 km de HUM.06, el pueblo de La Cueva y su posta, lugares que también se comunican por sendas.

Los restos óseos del halcón se podrían encontrar en el registro arqueológico, pero al ser un animal omnipresente en la quebrada no sería relevante para vincular el topónimo con sus sitios arqueológicos, aunque de hallarse, podría indicar su aprovechamiento.

c) Topónimos en quechua y español

Burrovaco (recurso animal + recurso acuífero): Dicho topónimo hace referencia a un arroyo (Figura 3), y consideramos que

"la grafía empleada por el Instituto Geográfico Militar en sus cartas topográficas: BURROVACO, no es correcta y la V tiene que ser reemplazada por la Y, por cuanto BURROYACO es la unión de dos vocablos BURRO de origen español y YACO del quichua YAKU que significa aguada. Entonces la interpretación es aguada del burro y por extensión arroyo del burro" (Palairet, 1987: 61).

El topónimo aparece en el mapa 19 (Tabla 1) y se encuentra en un ambiente de quebrada, a 9 km de la localidad de La Cueva (poblado más cercano dentro de la quebrada), y por lo tanto a la misma distancia del sitio arqueológico HUM.06. Ambos espacios se conectan por caminos vecinales y sendas.

Si bien podrían encontrarse restos de burro en el registro arqueológico, al ser un recurso recurrente en la zona

desde tiempos post-hispánicos, no sería relevante para vincular el topónimo con los sitios históricos donde eventualmente apareciera dentro de la quebrada; aunque de encontrarse en excavaciones, indicaría su eventual aprovechamiento.

Choucamorro (recurso vegetal): Este topónimo (que aparece en mapa 23) combinaría la expresión quechua *chuka* que significa 'arbusto utilizado como combustible', a lo que se suma la palabra "morro" en español (Ramundo y Regúnaga, 2021). Posiblemente se trate de un cerro donde se encontraría ese arbusto. El mismo se ubica en un ambiente de puna (Figura 2) y mediante sendas se conecta con el poblado de Casillas, ubicado a 30 km y a 33 km del sitio ANT. Aunque dos pobladoras de Casillas lo reconocen como "Chancamorro".

Al tratarse de un arbusto, se lo podría encontrar en el registro arqueológico posiblemente por análisis polínico (con los problemas mencionados) o bien almacenado, quizás, como combustible.

d) Topónimos en español

Recursos animales

"Cangrejillos": Aparece en los siguientes mapas (Tabla 1): 1, 10, 8 y 22, entre otros mapas del siglo XIX. Sin embargo, figura como "Cangrejillos" en el mapa 2 y como "Cangrejillo" en el 14. Esta localidad se encuentra en un ambiente de puna (Figura 2) y está conectado mediante sendas y caminos con Casillas (el poblado más cercano de la quebrada a 42 km), mientras a 45 km se encuentra ANT y a más de 50 km se ubican HUM.10 y HUM.08.

"Cangrejos": El topónimo aparece con dicha denominación en los siguientes mapas de los siglos XIX y XX: 1, 5, 6, 8, 10, 22 y 23. Mientras que como "Cangrejos Grandes" figura en los mapas 1 (siglo XVIII), 2 y 4 (siglo XIX). Entendemos que los autores de estos mapas usaban esa denominación para diferenciarlo de "Cangrejillos", espacio que mencionan los mismos autores. Dicha localidad se encuentra en un ambiente de puna (Figura 2), a 45 km de Casillas y a 40 km del sitio ANT, con los que se conecta mediante sendas.

Se trataría de la especie *Aegla jujuyana*, conocida comúnmente como cangrejos de agua dulce. Un crustáceo que habita en el fondo de arroyos y ríos de agua dulce y se distribuyen de manera endémica en el Noroeste Argentino, especialmente en las provincias de Jujuy y Salta (Bond-Buckup y Buckup, 1994) y, como otros recursos, sus restos podrían encontrarse en el registro arqueológico, así como también su representación en la iconografía cerámica (ver ejemplo de pieza cerámica Cuzco Polícromo Figurativo del Pukara de Tilcara con motivos de cangrejos (Otero, Akmentins y Quinteros, 2021)).

"Cóndor": El topónimo figura en la cartografía marcando accidentes geográficos en diferentes lugares (Figura 3),

Tipo de recurso	Topónimo	Ambiente	Poblados más cercanos	Sitios más cercanos	Mapas N°	Conexión entre topónimo, sitios y poblados
Hídrico	Agua Chica (localidad)	Quebrada	La Cueva (4km)	HUM.06 (4km)	19	Sendas
Hídrico	Arroyo Agua Chica	Quebrada	La Cueva (4km)	HUM.06 (4km)	19	Sendas
Hídrico	Agua del Inca (localidad)	Quebrada	La Cueva (15km)	HUM. 07 (15km)	19	Sendas
Hídrico	Ojo de Agua (estancia o finca ganadera y arroyo)	Quebrada	Pueblo Viejo (0km)	HUM.08 (0km)	10	--
Hídrico	Cerro Ojo de Agua (3923 m)	Quebrada	La Cueva (10km)	HUM.07a-b (9,5km)	19	Sendas
Hídrico	Arroyo Ojo de Agua	Quebrada	La Cueva (10km)	HUM.07a-b (9,5km)	19	Sendas
Hídrico	Mesón de Ciénaga Grande	Quebrada	Pueblo Viejo (4km)	HUM.10 (4,5km)	19	Camino vecinal y camino secundario incaico
Hídrico	Arroyo Ciénaga	Quebrada	Pueblo Viejo (0km)	HUM.08 (0km)	19	--
Hídrico	Arroyo Ciénaga Grande	Quebrada	Pueblo Viejo (6km)	HUM.07 (0km) HUM.08 (6km)	19	Camino vecinal y camino secundario incaico
Hídrico	Cienaguilla	Puna	Casillas (32km)	ANT (36km)	21 y 24	Sendas
Hídrico	Chorro (conocido como Pukara Morado, HUM.07 o la Vizcachera)	Quebrada	La Cueva (5km)	HUM.07 (0km)	19	Camino vecinal y camino secundario incaico
Hídrico	Punta de Agua	Quebrada	La Cueva (13km)	HUM.06 (13km)	19	Sendas
Hídrico	Arroyo Seco (podría ser un curso de agua estacionario)	Quebrada	La Cueva (15km)	HUM.06 (15km)	19	Sendas
Hídrico	Cerro Laguna Verde	Puna	Casillas (7km)	ANT (10km)	21 y 24	Sendas
Mineral	Arroyo de las Minas	Quebrada	La Cueva (3km)	HUM.07 y HUM.07 (3km)	19	Camino vecinal y camino secundario incaico
Mineral	Cerro Alto de Minas	Quebrada	La Cueva (6km)	HUM. 07a y b (4km)	19	Sendas
Mineral	Cerro Mina	Quebrada	Pueblo Viejo (13km)	HUM.10 (9km) HUM.08 (13km)	21	Sendas
Mineral	Cerro Minero	Puna	Casillas (15km)	ANT (18km)	21 y 24	Sendas y caminos vecinales

Tabla 2. Recursos hídricos y minerales relevados.

Table 2. Water and Mineral Resources Surveyed.

pero todos en un ambiente de quebrada, y comunicados mediante sendas y caminos vecinales con la quebrada de La Cueva. Así, por ejemplo, en el mapa 19 aparecen a la derecha de la margen Este de la quebrada el “Angosto de Cóndor” y la localidad de “Cóndor”. Ambos se encuentran a 9 km de La Cueva y de los sitios HUM.07 y HUM.06. A la izquierda de la margen Oeste de la quebrada, encontramos: a) el “Arroyo o Río Cóndor” a poco más de 13 km de La Cueva y el sitio HUM.06; b) la localidad de “Cóndor” a 11 km de HUM.07a y b, y c) el Cerro Cóndor o Morado a 7 km de Pueblo Viejo y del sitio HUM.08.

El cóndor es un ave andina cuyos restos podrían encontrarse en el registro arqueológico, pero al ser un animal presente en la zona, no sería adecuado para vincular el/los topónimos con los sitios. Además, una habitante de Casillas destacó que existen varios lugares con el mismo nombre y que no hay cóndores, sino

“cuervos”. Otra entrevistada aclaró que no sabe si allí hay cóndores, pero mencionó que en la localidad de Casillas existe y no los cazan.

“Arroyo Peña Novillo y Peña Novillo” (Figura 3): Ambos topónimos (que refieren a la cría de la vaca de dos a tres años) aparecen en el mapa 19 (Tabla 1) y se localizan en un ambiente de quebrada (dentro de la misma quebrada en su margen derecha), a menos de 4 km de la localidad de El Chorro y su sitio HUM.07a y b, y a 5 km de Pueblo Viejo y su sitio HUM.08, espacios con los que se comunica por el camino vecinal 13A.

“Vaquería”: Refiere a una localidad (Figura 3) que aparece en el mapa 19 (Tabla 1) dentro de un ambiente de quebrada. Ubicada a menos de 12 km al Suroeste de La Cueva y de su sitio arqueológico (HUM.06), lugares con los que se comunica por caminos vecinales y la ruta



Figura 2. Topónimos, sitios arqueológicos e históricos y poblados actuales del sector norte de la quebrada de La Cueva.

Figure 2. Toponyms, Archaeological and Historical Sites and Current Towns in the Northern Sector of La Cueva Gorge.

nacional N° 9.

“Toroaguada”: El topónimo (traducible como “la aguada del toro”) refiere a un cerro que aparece en el mapa 23 (Tabla 1) y se encuentra en un ambiente de quebrada (Figura 3), a 8 km de los sitios ANT y HUM.08 y a 13 km de Casillas y 8 km de Pueblo Viejo, espacios con los que se conectan por sendas y caminos vecinales.

Es importante aclarar que estos tres recursos (novillos, vacas y toros) sólo pueden ser post-hispánicos dado que ingresaron con los españoles, por lo cual el origen de sus topónimos correspondería a un período posterior a la conquista europea. Además, todos pueden encontrarse en el registro arqueológico de sitios de ese momento; sin embargo, al ser un animal presente en toda la zona, no sería de utilidad para vincular topónimos con sitios.

Recursos vegetales

“Cortadera”: A dicha expresión, la podemos encontrar formando parte de topónimos que refieren a accidentes geográficos en diferentes espacios. Por ejemplo, “Abra de las Cortaderas” figura en los mapas 6, 11, 8, 13, 14 del siglo XIX, y el mapa 19 del siglo XX. Este ejemplo se ubica en el sector septentrional de la quebrada (Figura 3), dentro de un ambiente de puna, a 18 km de Casillas y 14 km de ANT, espacios comunicados mediante sendas. Además, encontramos más al Sur los topónimos “Arroyo Cortadera” en el mapa 19 (Tabla 1), dentro de un ambiente de quebrada (Figura 3), en la margen Este de la quebrada, a 5 km de Pueblo Viejo y su sitio HUM.08, espacios conectados por sendas.

La *cortaderia* sp. es una especie de planta herbácea y perenne y, según estudios sobre medicina folklórica en la provincia fitogeográfica puneña, se utiliza su raíz como infusión para tratar la fiebre y enfermedades vinculadas al parto (Vignale, 1996). Su nombre deriva de la expresión “para cortar”, debido a que posee hojas con bordes filosos aserrados. Arqueológicamente podría encontrarse en el registro como polen –con los problemas que su estudio implica–, almacenado o bien formando parte de estructuras, considerando que recuperamos referencias de su uso para la construcción (porque una pobladora de Casillas destacó que antes se empleaban para techar casas).

Recursos hídricos y minerales

Los topónimos que refieren a recursos hídricos (enumerados en Tabla 2 y presentes en las Figuras 2 y 3) revisten importancia para evaluar la cantidad de fuentes de agua que existen en este sector, dado que su abundante presencia promueve el uso de la quebrada como lugar de tránsito, pero especialmente para habitarla y desarrollar la agricultura (base de la subsistencia en el sector inferior y medio de la quebrada (Ramundo, 2022b)) y la ganadería (base de la subsistencia en su sector superior). Por otro lado, analizar los potenciales recursos minerales (en Tabla 2 y presentes en las Figuras 2 y 3) a través de la toponimia, nos permite evaluar su presencia en la zona durante tiempos pre y post-hispánicos. Algo que se podría constatar arqueológicamente porque esos recursos se pueden encontrar en el registro.

Información sobre eventos o hechos sociales

Aquí nos ocuparemos de los topónimos quechuas y



Figura 3. Topónimos, sitios arqueológicos e históricos y poblados actuales del sector medio y sur de la quebrada de La Cueva.

Figure 3. *Toponyms, Archaeological and Historical Sites and Current Towns in the Middle and Southern Sectors of the La Cueva Gorge.*

españoles que remitirían a algún evento y/o hecho social.

Chayamayoc: Dicho topónimo (que refiere al arroyo de una quebrada subsidiaria de la de La Cueva) se compone de *chayamuy*, que puede traducirse como ‘dirigirse y llegar hasta aquí’, más el sufijo *-yua* ‘lugar de’ (Ramundo y Regúnaga, 2021). “Deriva de la voz quichua CHAYANA que significa estar próximo, a por de llegar (...) También suele traducirse como punto de llegada, lugar terminal en viajes habituales” (Palaire, 1987: 79-80).

Como *Chayamayoc* aparece en el mapa 19, mientras como *Challamayo* en los mapas 21 y 23 (Tabla 1). Y si bien *Challamayo* se puede traducir *ch'alla* como ‘poca altura de las aguas en ríos y lagunas’, más el sufijo *-yuq* ‘lugar de’ (Ramundo y Regúnaga, 2021), al tratarse del mismo lugar, consideramos que podría existir una confusión en la escritura³ y, desde nuestra perspectiva, prevalecería el análisis del primer topónimo. Dado que algunos autores, teniendo en cuenta que en la quebrada de Chayamayoc existe el abrigo con arte rupestre denominado HUM.10 (con motivos geométricos, zoomorfos y antropomorfos enfrentados o en hileras (Fernández Distel, 1983), donde

³ Algo frecuente con la toponimia, considerando que muchas veces la “transcripción estuvo sujeta a la interpretación de la persona que registraba (pasando al español fonemas indígenas)” (Albeck, 2008/2010: 7).

hay escenas de lucha entre grupos ataviados de forma diferente), han considerado que la traducción del nombre de este sitio remite a un evento social, porque es el:

“lugar al que se tiene derecho. (...) Chaya también forma parte de voces relacionadas con llegar o alcanzar, o cumplir, alguna cosa y también participar y tener derecho o acción sobre algo. Tenemos, entonces que, esta voz formando parte del nombre de un sitio ubicado en la ruta de acceso a la quebrada de Humahuaca, nos señala un punto geográfico del cual los cuzqueños tomaron posesión luego de alguna batalla. Estas pinturas (...) y el nombre del lugar estarían documentando y recordando una acción bélica ocurrida en las cercanías durante el avance desde el norte, de las tropas imperiales” (Gentile, 1995: 49).

El topónimo se encuentra en un ambiente de quebrada (Figura 3), a 4 km de Pueblo Viejo y su sitio HUM.08; espacios que se conectan por sendas y el camino vecinal 13A. Además, dos pobladoras de Casillas manifestaron conocer el lugar. Pero una de ellas aclaró que no sabe qué significa ese nombre, mientras la otra persona comentó que sabe de su existencia porque quien escribe este texto se lo enseñó en un taller arqueológico.

“Negra Muerta o La Negra Muerta”: Esta localidad se encuentra en un ambiente de quebrada (Figura 3) y se

la conoce actualmente como Iturbe o Hipólito Yrigoyen. Está a 5,5 km del poblado de La Cueva y sus respectivos sitios (HUM.06 y la Posta de La Cueva), así como a 4 km de HUM.05, espacios con los que se conecta a través del camino vecinal 13A y el tramo secundario del camino incaico que recorre la quebrada. El topónimo aparece en los mapas 8, 10, 16, 17, 18, aunque también figura como “La Negra Muerta” en los mapas 1, 3 y 5 (Tabla 1).

Su importancia, y lo que nos permite considerar el topónimo como un evento o hecho social, es porque de acuerdo a novelistas que toman como base el folklore local (Lerma, 2021), existe una leyenda que recupera la vida de Severa, una mujer afrodescendiente o mulata que vivió en cercanías a Iturbe, luchó en las Guerras de la Independencia y su cuerpo fue encontrado allí, por lo cual, en su honor le otorgan su nombre. Sin embargo, si bien no tendríamos por qué dudar del evento, posiblemente exista un desfase cronológico, dado que el topónimo aparece en el mapa 1 (Tabla 1) de Cruz Cano y Olmedilla (1775), y es previo a las guerras que se desarrollaron entre 1810 y 1825. Si bien el importante papel que la quebrada de La Cueva jugó en dicha contienda ha sido estudiado por nosotros (Monti, 2023; Ramundo, 2022a), será necesario investigar a qué evento específicamente refiere el topónimo (por ejemplo, indagando desde qué momento hay registros en la zona de personas afrodescendientes).

En nuestro relevamiento hemos encontrado otros topónimos en quechua, español, español mezclado con quechua, y en lengua kunza, que pudieron ser significativos para las sociedades que habitaron y habitan este espacio. Los mismos hacen referencia a características del paisaje como: accidentes geográficos (por ej., en kunza el cerro *Chuschayo* (Figura 2), que procedería de *chuschul* traducido como ‘cumbre en Atacama’ y en español “Angosto de La Cueva” –Figura 3–); elementos en el espacio o puntos de referencia (en quechua mezclado con español: “Rumicruz”⁴, “Casayoc o Cansayoc”⁵ y, en español, “Abra del Altar”, “El Molino”⁶ etc. –todos en la Figura 3–); adjetivo o adjetivación del paisaje (en quechua: *Mudana*⁷, *Antumpa*⁸ y en español “Volcán Caído”, “Pueblo Viejo”, entre otros; finalmente, en quechua mezclado con español encontramos Chauipi

Rodeo⁹; todos topónimos dentro de la Figura 3).

Conclusiones

A partir del presente análisis consideramos que las sociedades pre y post-hispánicas realizaron una construcción social del paisaje de la quebrada de La Cueva y alrededores a través de la apropiación simbólica y/o material (de acuerdo a las lógicas propias de dichos pueblos) que implica dar nombres al mismo mediante topónimos. Al nominar, además, destacaron la riqueza potencial de la zona en recursos animales, vegetales, mineros e hídricos¹⁰, así como también, resaltaron algunos eventos que allí pudieron acontecer. Esto mostró cómo la interacción entre paisaje y topónimo resulta un elemento valioso para la reconstrucción de espacios pretéritos. Porque desde nuestra perspectiva, entendemos que los topónimos relevados en quechua y kunza, referirían a recursos que potencialmente podrían haber estado presentes en el paisaje desde tiempos prehispánicos. Por otra parte, en aquellos casos donde se mezclan topónimos en lenguas originarias con el español, y respecto a los topónimos españoles, pensamos que la referencia podría ser post-hispánica, sin descartar –en algunos casos– su eventual preexistencia.

El estudio permitió apreciar que en cercanías de los sitios prehispánicos y post-hispánicos de la quebrada (HUM.05, HUM.06, HUM.07a y b, HUM.08, HUM.10, ANT, Posta de la Cueva y Posta de Casillas) y sus poblados actuales (Casillas, Pueblo Viejo y La Cueva/El Chorro) existen topónimos que refieren a recursos potenciales variados. Estos últimos se encuentran dentro de un rango máximo de poco más de 50 km y un mínimo de 0 km, porque algunos recursos están junto a los mismos sitios y/o pueblos (Figuras 2 y 3).

También observamos que la mayoría de los recursos potenciales se localizan dentro del sector medio e inferior de la quebrada, a diferencia del sector superior (Figuras 2 y 3). Al respecto, entendemos que esto se debería a que la escala de la cartografía analizada es mayor en los primeros dos sectores, a diferencia del superior, donde las escalas disponibles son menores.

Respecto a los dos eventos que eventualmente pudieron ser significativos para las sociedades que habitaron este paisaje, el topónimo quechua *Chayamayoc* incluye un sitio arqueológico en sí mismo (HUM.10), que podría representar un enfrentamiento entre dos grupos para

⁴ *Rumi* significa ‘piedra’ en quechua, más la palabra *cruz* en español (Ramundo y Regúnaga, 2021).

⁵ *Casa* en español, más el sufijo *-yuq* en quechua que significa ‘lugar de’ (Ramundo y Regúnaga, 2021).

⁶ Dicho topónimo podría ser incluido –por referencia indirecta– dentro de los recursos hídricos, solo en el caso de que pudiéramos determinar que alude a un molino hidráulico; construcciones que existen en la Quebrada de Humahuaca desde, al menos, el siglo XVII (Bugallo, 2014).

⁷ Significa agradable, particularmente acogedor o simpático. Algo por lo que se cobra estima o cariño. La zona de Mudana, por su agreste belleza, puede merecer este adjetivo (Paleari, 1987: 117).

⁸ Proviene de los vocablos quichuas AN TUNPA unión de adverbio afirmativo con otro de cantidad que significa algo o un poco. Entonces, su significado sería: si, es poco, por extensión, el más pequeño, el menor lugar (Paleari, 1987: 57).

⁹ *Chawpi* significa ‘centro, medio’ en quechua, más “Rodeo” en español (Ramundo y Regúnaga, 2021).

¹⁰ Aunque es importante mencionar, en función del marco teórico utilizado, que si bien los topónimos asociados a recursos naturales pueden entenderse como una forma de ordenar el paisaje y la geografía en función de la disponibilidad y uso de recursos, también es posible pensar a los topónimos como espacios de prácticas (por ejemplo, pastoreo) o espacios significados simbólicamente, que no necesariamente tendrán su referente material en la evidencia arqueológica (por ejemplo, un cerro tutelar, etc.).

tomar posesión del lugar. Mientras el topónimo español “Negra Muerta” es una localidad en el sector Sur de la quebrada, a 7 km del sitio más cercano (HUM.05), que, de acuerdo al folklore local, referiría a la muerte de una persona reconocida, aunque debemos profundizar sobre el tema.

Es importante destacar que los recursos resaltados en la toponimia se distribuyen en la quebrada (aunque no de forma homogénea en sus tres sectores), y las sociedades pudieron emplearlos en el pasado y el presente. La existencia de cursos de agua, de vegetales y de animales torna apta a la quebrada para habitarla y/o transitarla, tal como destacamos en publicaciones previas donde analizamos variables fuera de la toponimia (como la existencia de espacios de cultivo y ganaderos pre y post-hispánicos (Ramundo, 2022b)). En este sentido, entre los recursos vegetales potencialmente utilizables se han mencionado algas comestibles, plantas para combustible, forraje para el ganado, plantas medicinales y algunas posiblemente para la construcción, etc. Dentro de los recursos animales referenciamos aves (perdiz, halcones, cóndores), huevos, pumas, vicuñas, vizcachas, burros, cangrejos y ganado vacuno. Dentro de los minerales el alumbre, pero también se alude a la existencia de minas que podrían brindar otros minerales. Finalmente, dentro de los recursos hídricos se mencionan aguadas, arroyos, afluentes y caídas de agua (como los “ojos de agua” y los “chorros”), ciénagas, lagunas y cursos de agua secos – que pueden remitir a redes semi-permanentes–.

Este estudio también ha servido para conocer en parte a las culturas que habitaron y habitan este espacio a través de sus lenguas. Algunas de ellas extintas o casi extintas, y esto nos permite brindar otro aporte a la investigación que hace casi dos décadas desarrollamos. El aporte reside en recuperar parte de la identidad de las sociedades que lo habitaron y habitan a lo largo de su extensa historia ocupacional, porque las lenguas encontradas son síntesis de identidad y resistencia cultural. En este sentido, hoy sabemos que la quebrada ha sido un territorio ocupado al menos desde el Período Arcaico hasta el presente por diversos pueblos, cuyas identidades son solo parcialmente conocidas, al igual que sus lenguas. Determinamos que durante la invasión incaica la quebrada estuvo ocupada por dicho pueblo (Ramundo, 2012, 2016), que posiblemente habría traído a la región el quechua como lengua franca. Más tarde, en el momento del contacto hispano-indígena, se incorpora el español, lengua que se fue extendiendo a cada vez más ámbitos de uso hasta la actualidad.

En el corpus toponímico relevado identificamos cómo dos lenguas sobreimpuestas, el quechua y el español, han contribuido en la conformación de las denominaciones. También iniciamos el rastreo de las marcas que puedan haber dejado las lenguas de otros grupos originarios, como, por ejemplo, el kunza. Por lo tanto, entendemos que

estos resultados contribuyen a una mejor comprensión de las relaciones interétnicas de las comunidades vinculadas al territorio bajo análisis, a través de las marcas lingüísticas detectables en la toponimia. Además, consideramos que lo presentado aporta a la interpretación de los procesos sociales acaecidos a lo largo de la ocupación prehispánica y post-hispánica de una parte del sector septentrional de la Quebrada de Humahuaca.

Finalmente queremos destacar algunas perspectivas para estudios futuros. En esta dirección, consideramos que se podría determinar si aparecen en el registro arqueológico de los sitios de la quebrada, alguno de los recursos potencialmente utilizables. Por ejemplo, las plantas combustibles, medicinales o las destinadas a la construcción; así como los minerales o los restos óseos de algunos animales mencionados, teniendo en cuenta que muchos de ellos pueden aparecer en cualquier sitio arqueológico (prehispánico y post-hispánico) sin referencia a un lugar específico, dado que están distribuidos en todo este ambiente (p. ej. vicuñas, vizcachas, yaretas, etc.). También podríamos buscar otros mapas y evaluar desde qué fecha aparecen ciertos topónimos en lenguas originarias, pensado hipotéticamente que aquellos presentes en los mapas más antiguos podrían ser los usados por poblaciones prehispánicas.

Ciudad de Buenos Aires, 30 de enero 2024

Agradecimientos

A la Dra. Regúnaga por el análisis etnolingüístico, a ella y la Dra. Zaburlin, por la lectura del manuscrito, a la Mg. Santos Giraldo por controlar lo traducido al inglés y a los evaluadores por sus aportes; sin embargo, lo escrito es de mi exclusiva responsabilidad. A la Comunidad Aborigen de Casillas (especialmente a Carmen Armella y Graciela Cruz), por su colaboración en el trabajo etnográfico.

Bibliografía

- Adelaar, W. y Muysken, P. (2004). *The Languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Albeck, M. (2008/2010). Poblados arqueológicos de la Puna de Jujuy como topónimos en los siglos XVI Y XVII. *Cuadernos del INAPL*, 22, 7-15. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/189372>
- Apolinaire, E. y Turnes, L. (2010). Diferenciación específica de *Rheidos* a partir de fragmentos de cáscaras de huevo. Su aplicación en sitios del Holoceno tardío. En M. Berón et al. (Eds.), *Mamül Mapu: Pasado y Presente desde la Arqueología Pampeana* (Tomo I, pp. 253-260). Ayacucho: Libros del Espinillo. <https://www.researchgate.net/publication/262177997>

- Bab.la. (2024). *Mulli*. En *Diccionario quechua-español*. Recuperado el 15 de enero de 2024. <https://es.bab.la/diccionario/>
- Basílico, S. (1992). Pueblo Viejo de La Cueva (Dpto. de Humahuaca, Jujuy). Resultado de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos*, 3, 108-127.
- Basílico, S. (2008). Las sociedades prehispánicas en la Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). Resultados preliminares sobre la ocupación del espacio. En A. Cordeu (Ed.), *Actas del VIº Congreso Argentino de Americanistas* (Tomo II, pp. 3-18). Buenos Aires: Dunken.
- Bond-Buckup, G. y Buckup, L. (1994). A família Aeglidae (Crustacea, Decapoda, Anomura). *Arquivos de zoologia. Museu de Zoologia da Universidade de São Paulo*, 32(4), 159-346. <https://www.revistas.usp.br/azmz/article/view/12004>
- Bugallo, L. (2014). Los propietarios de los molinos en la Quebrada de Humahuaca, 1860-1980. La molinería: de actividad rentable a la fabricación de harinas para autoconsumo. En C. Fandos y A. Teruel (Comps.), *Quebrada de Humahuaca. Estudios históricos y antropológicos en torno a las formas de propiedad* (pp.139-183). Jujuy: EDIUNJU.
- Carvalhinhos, P. (2002-2003). Onomástica e lexicología: o léxico toponímico como catalisador e fundo de memória. *Revista USP*, 56, 172-179. <https://www.revistas.usp.br/revusp/article/view/33819>
- Castro, A. (2011). Estrategias de apropiación territorial en la cartografía histórica de la provincia de Chubut, Patagonia, Argentina, a finales del siglo XIX. *Anales del Museo de América*, 19, 101-121. <https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es>
- Castro, L. y Guachalla, Í. (2014). Introducción de llullucha y su adopción en la comunidad de Sotomayor para remediación natural de la intoxicación por metales pesados. En M. Ramos. (Eds), *Ciencias Tecnológicas y Agrarias*. Sucre: Handbooks -©ECORFAN. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4883689>
- Claval, P. (2014). *Epistemologia da Geografia*. Florianópolis: Editora UFSC.
- Corvalán Videla, M., Taboada, M. y Aranibar, J. (2018). Diversidad de cianobacterias en costras biológicas de suelo de la ecorregión del Monte Central (Mendoza, Argentina). *Lilloa*, 55(2), 30-46. <https://dx.doi.org/10.30550/j.lil/2018.55.2/4>
- Criado Boado, F. (1999). Del Terreno al Espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *CAPA*, 6, 1-82. <https://digital.csic.es/handle/10261/5698>
- Cruz Cano y Olmedilla, J. (1775). *Mapa geográfico de América Meridional*. Madrid: Biblioteca Nacional de España.
- Fernández Distel, A. (1983). Continuación de las investigaciones en la Quebrada de La Cueva: Chayamayoc (Provincia de Jujuy) República Argentina. *Scripta Ethnologica Suplementa*, 2, 43-52.
- Franco Salvi, V. (2007). El registro arqueobotánico en el sitio "Arroyo El Gaucho I" durante el Holoceno Temprano (8000-6000 AP) (Pampa de Achala, Córdoba). *Comechingonia virtual*, 1, 1-11. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/5047>
- Gaál, E. (24 a 26 de octubre de 2023). Nuevas perspectivas de estudio tecnológico lítico en el sector norte de la Quebrada de la Cueva, Humahuaca, Jujuy. (Disertación). *XVIIIº Coloquio Binacional Argentino-Peruano, Instituto Superior del Profesorado y Centro de Investigaciones Precolombinas, CABA*.
- Gentile, M. (1995). Análisis de algunos nombres de lugares del Noroeste Argentino a partir de la ubicación y de la historia regional prehispánica y colonial. *Tawantinsuyu*, 1, 46-54.
- Instituto Geográfico Militar. (1987). *Hoja topográfica "La Quiaca" (Provincias de Jujuy y Salta). Hoja 2366-II y 2166-IV*. Ciudad de Buenos Aires: Ejército Argentino.
- Leoni, J. y Hernández Llosas, M. (2015). Paisajes, economía y sociedad en las nacientes de la Quebrada de Humahuaca en el rango 3000 – 1000 AP: evidencias arqueológicas, discusión y perspectivas. En Korstanje, M. et al. (Comps.), *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino. Sección Paisajes, territorios y redes de interacción* (pp.151-182). Ciudad de Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Lerma, M. (2021). *Negra Muerta*. Jujuy: Ed. 500

Armas.

- Loukotka, C. (1968). *Classification of South American Indian Languages*. Los Angeles: UCLA, Latin American Center.
- Mason, J. (1950). The languages of South American Indians. En: J. Steward (Ed.), *Handbook of South American Indian* (Vol. 6, pp. 157–317). Washington: United States Government Printing Office.
- Mollo, N. (2022). Recuperación de toponimia ranquel en el área central de Argentina. *South Florida Journal of Development*, 3(5), 6209-6225. <https://ojs.southfloridapublishing.com/ojs/index.php/jdev/article/view/1870>
- Monti, S. (2023). La quebrada de La Cueva en tiempos históricos: un enfoque multidisciplinar desde la historia, la arqueología y la geografía. En *Libro de Resúmenes del XXI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (pp. 520-521). Corrientes: Universidad Nacional de Nordeste.
- Nogué, J. (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Otero, C., Akmentins, M. y Quinteros, A. (2021). Animales en acción: usos rituales de fauna silvestre y de representaciones zoomorfas en contextos incaicos del Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Argentina). *Estudios Atacameños*, 67, 1-30. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/156300>
- Paleari, A. (1987). *Diccionario toponímico jujeño*. Ciudad de Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar.
- Quesada Pacheco, M. (2006). Toponimia indígena de Costa Rica. *Filología y Lingüística*, 32(2), 203-259. <https://doi.org/10.15517/rfl.v32i2.4297>
- Ramundo, P. (2012). Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy): Cronología, espacialidad y cerámica arqueológica. *Relaciones de la SAA*, XXXVII(2), 329-354. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/25712>
- Ramundo, P. (2013). Huellas en el camino. Estudio de la movilidad en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy. *Temas de Historia argentina y americana*, 21, 127-148. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7627>
- Ramundo, P. (2016). Entre el cielo y la tierra. Pukara Morado de La Cueva o El Chorro, Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Argentina. *Anuario de Arqueología*, 8, 165-183. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/15096>
- Ramundo, P. (2022a). Proyecto transdisciplinar para el estudio de procesos sociales prehispánicos y post-hispánicos del sector norte de la Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy, Argentina. En: G. Coronado Schwindt y M. Vaccaroni (Directoras), *Mundos Hispánicos: Historia – Cultura – Patrimonio* (pp. 695-724). CABA: Fundación para la Historia de España. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9209203>
- Ramundo, P. (2022b). Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy): prácticas agrícolas prehispánicas en su contexto espacial y temporal. *Arqueología*, 28(1), 1-24. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/13623>
- Ramundo, P., Gaál, E., Belloti, C., Sanz, D., Julio, S. y Giraldo, M. (2020). Nuevo panorama sobre Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b), Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy. *Estudios Sociales del NOA*, 22, 37-65. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/15105>
- Ramundo, P. y Regúnaga, A. (8 a 10 de septiembre de 2021). *Toponimia de la región septentrional de Humahuaca: la quebrada de La Cueva*. (Disertación.) XXV Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. 50° Aniversario de la Facultad de Ciencias Humanas: investigar en contextos de complejidad creciente. Universidad Nacional de La Pampa, La Pampa. https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=Ramundo%2BPaola&id=31269&congresos=yes
- Regúnaga, A. (2023). Toponomástica del extremo sur andino: aportes a la toponimia yagán. *Indiana*, 40(1), 155-178. DOI 10.18441/ind.v40i1.155-178
- Santos, M. (2014). *A Natureza do espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção*. São Paulo: EdUSP.
- Silva Santos, K., Leal de Menezes, P. y Miraglia, M. (2018). Las calles y los mapas históricos. La dinámica de los nombres geográficos, sus memorias y significados. *Revista Geográfica Digital*, 15(30), 1-16. <http://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/default.htm>

Vignale, N. (1996). Plantas medicinales del área andina de la provincia de Jujuy. *Anales de la Sociedad Argentina para la Investigación de*

Productos Aromáticos, XIV, 177- 182. <http://www.herbotecnia.com.ar/c-biblio014-17.html>